

ción de literata al estatuto de polígrafa y mujer de letras. Se trata de un proceso consciente, fundamentado en sus innegables cualidades, pero también obra de una cuidadosa estrategia y de su fe inquebrantable en el valor del propio trabajo, como ha recordado también la profesora Ana Freire. Como último eslabón de esta carrera, descrita por Botrel a la luz de la teoría del campo literario de Bourdieu, los *Apuntes Autobiográficos* de Dña. Emilia la retratan como héroe hembra, mujer aceptada por derecho propio en la cuadra de los escritores de éxito no sólo españoles sino extranjeros, miembro de número de los foros de discusión, a excepción de la Academia española y verdadera profesional del oficio literario en cada uno de sus ámbitos.

En suma, los *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán* ofrecen, más allá de las aportaciones inéditas o relativamente desconocidas, la novedad de una aplicación metodológica en los estudios pardobazonianos acorde a las modernas corrientes de la investigación literaria, desde la estética de la recepción, a la teoría de los polisistemas y del campo literario, la visión de la literatura comparada, la perspectiva de los estudios culturales y de género, y la nueva comprensión del método biográfico aplicado a los estudios literarios. Significa este volumen una completa panorámica de los estudios pardobazonianos y un homenaje a la escritora en el sentido literal, tanto por los contenidos del libro como por el esmero con que ha sido editado el libro en su formato, tipografía e ilustraciones, etc. Pocas veces se reúnen tantas cualidades para hacer de un libro un auténtico homenaje. La conclusión, como anticipa la editora del volumen en el prólogo es, en efecto, el papel sustancial jugado por Dña. Emilia Pardo Bazán en el panorama literario español y europeo del

XIX, su definitiva contribución a la renovación de la novela española y la actualidad de muchos de sus ensayos.

PILAR VEGA RODRÍGUEZ

MENÉNDEZ PIDAL, R. - LAPESA, R. - GARCÍA, C., *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, ed. de M. Seco, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española, 2003, XLVI + 667 págs.

Deseamos dar al menos una noticia inicial de esta obra absolutamente necesaria para los estudios filológicos hispánicos y de larga gestación. Estamos en realidad —y así se nos presenta de manera expresa— ante una primera versión del «Glosario del primitivo léxico iberorrománico» que concibió Menéndez Pidal en tanto tomo II de sus *Orígenes del español*, y cuya labor hizo en buena medida Rafael Lapesa.

El trabajo se nos presenta como «proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal», y en efecto así fue; la tarea había empezado a hacerla Pedro Sánchez Sevilla, extraordinario alumno de don Ramón que sin embargo murió muy pronto, ahogado en una playa. Américo Castro invitó entonces al jovenísimo Lapesa a sustituirle, y él en efecto empezó a redactar el «Glosario...».

El «Prólogo» de Diego Catalán y Manuel Seco a este denominado ahora *Léxico...* indica, respecto del contenido del mismo: «Si la idea inicial era compilar solo el glosario de las voces citadas en *Orígenes*, muy tempranamente [...] se ensancharon los límites previstos: el término cronológico ya no sería el siglo XI señalado en la obra de Menéndez Pidal,

sino el XII; y la documentación incluiría, sin salir del mismo período, la presencia de textos adicionales distintos de los utilizados en esa obra. En cuanto al comienzo del período, Menéndez Pidal apuntaba el siglo IX, [pero Lapesa ...] señala el siglo VIII».

Interrumpida la redacción de este Glosario con los acontecimientos de 1936, la tarea sólo pudo reanudarse en 1954-1960 y 1966-1976 con la colaboración de Constantino García y luego de dos discípulas suyas, hasta que el original se dio por concluido; fueron pues cincuenta años (1926-1976) de labor.

A su vez este manuscrito ahora impreso se considera nada más que una versión provisional, pues el mismo Lapesa y otros continuadores del trabajo emprendieron hace unos años otra versión que se considerará definitiva de la obra. *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)* consiste pues —según decimos— en una versión primera de la obra que definitivamente se llamará *Glosario del primitivo léxico iberorrománico*; esta primera versión del Glosario ahora editada —señalan Catalán y Seco— «a pesar de las carencias e imperfecciones que don Rafael apreciaba en ella y que se propuso subsanar en la versión definitiva, contiene un caudal considerable de formas léxicas de los primeros siglos de los romances españoles, por primera vez ordenadas y estudiadas, y por tanto puede prestar notables servicios a los filólogos hasta tanto se disponga del texto revisado por Lapesa y sus continuadores».

Ahora la edición del original mecanografiado de 1976 ha estado a cargo de Manuel Seco y de cuatro personas más de su equipo, entre ellas la muy experimentada especialista en las tareas lexicográficas Olimpia Andrés.

Muchas voluntades han debido aunarse a lo largo de medio siglo para que

el presente *Léxico...* haya visto la luz, y desde luego ha hecho falta un tenaz empeño. Ahora vemos en la obra que «la cabecera del artículo suele estar formada por una serie de variantes gráficas que a menudo representan variantes fonéticas»; en la estructura normal de la entrada «siguen la etimología, la marca gramatical y la definición». Además «si la palabra es polisémica, las acepciones, sucesivamente numeradas a partir de la segunda, llevan su marca gramatical (cuando es distinta de la anterior) precediendo a la definición». De acuerdo con esto encontramos por ej. la entrada **abdega, aboteca, abteca, abtega, abudeca, abuteza, adega, apoteca, apotega, aputeza, o corona** en una primera acepción 'corona' y otra segunda 'planicie'; asimismo tenemos la entrada **espada, espata, spada, spata**; etc. **Estare, extare, stare** 'estar', presenta seis acepciones. Y así sucesivamente.

*Léxico hispánico primitivo* es texto que habrá de tenerse a mano continuamente a la hora de analizar cualquier documento de la época de orígenes del español; es una de esas obras instrumentales y fundamentales que nada más que de tarde en tarde aparecen. En unos años en que no siempre, pero sí a veces los estudios diacrónicos se hallan tan desatendidos, constituye un motivo de estímulo y una lección de rigor y de empeño sin desmayos.

FRANCISCO ABAD